

El nuevo contrato para la ciencia en los EE.UU.

Ciencia y Gobierno.

Ciencia y Sociedad.

Ciencia y Diplomacia.

La ciencia en los EE.UU.

Entre las verdades evidentes por si mismas que reconoció la Declaración de Independencia de los EE.UU., no hubo ninguna concesión al conocimiento. La narrativa de la nueva república se materializó en una sociedad asentada en la violencia.

La ciencia, la investigación y los estudios filosóficos llegaron a los EE.UU. de la mano de Benjamin Franklin y se introdujeron primero a través de la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia, fundada en 1743.

Otras sociedades científicas se iniciaron a inicios del siglo XIX en Nueva York, Filadelfia y Boston, pero todas ellas fueron esfuerzos individuales y contaron con poco apoyo de las autoridades.

Las primeras instituciones.

En la quinta década del siglo XIX, el Congreso fue bastante renuente a establecer una institución nacional dedicada a fomentar el conocimiento, a pesar de haber recibido un donativo millonario de un heredero británico para crear en los EE.UU. una institución con el nombre del donante “para fomentar y difundir el conocimiento entre los hombres”. Después de mucha discusión, en 1846 se fundó en Washington D.C. la Institución Smithsoniana. Luego en 1863, de nuevo después de mucha discusión, Abraham Lincoln logró convencer al Congreso y la ciudadanía de fundar la Academia Nacional de Ciencias. Para aquel entonces, los cubanos, después de 35 años de solicitudes a la corona española habían logrado fundar en ceremonia solemne dos años antes, en 1861, la primera Academia Nacional de Ciencias creada en todo el mundo fuera de Europa.

Ciencia y gobierno.

Citamos los antecedentes anteriores para esclarecer que la ciencia y la búsqueda del nuevo conocimiento nacieron en tiempo muy similar en Cuba y los EE.UU. No obstante, mientras en Cuba la Academia fue simiente de la identidad nacional, en los EE.UU., el pragmatismo y la fuerza de las empresas comerciales siempre se impuso ante los promotores de la verdad científica. El uso de esas instituciones en servicio al gobierno federal terminó por ser casi siempre utilitario y en función de la fuerza.

El primer empleo de las instituciones científicas creadas por los EE.UU., tanto la Smithsonian como la Academia Nacional de Ciencias, fue apoyar al gobierno de la Unión a ganar la Guerra Civil.

El “establecimiento científico” y el contrato de la ciencia.

Hasta la primera guerra mundial casi no se acudió al servicio de la ciencia. Al llegar la guerra, los militares y los industriales prefirieron organizar el asesoramiento a la toma de decisiones a través de instituciones organizadas en torno a la marina de los EE.UU., y en vez de hacerlo a partir de los científicos, contando con los ingenieros.

Solo el éxito en la ejecución del Proyecto Manhattan y el desarrollo industrial de la guerra de mediados de siglo XX propiciaron la aparición de una institución federal dedicada a financiar y promover la ciencia: el Informe sobre La Frontera Interminable condujo a la creación de la Fundación Nacional de Ciencias (aunque tampoco se logró hacerlo de manera directa).

El resultado de ese proceso representó la existencia de un “contrato” en el sentido de que el estado fomentaría la investigación en la academia y se beneficiaría de los resultados siempre que garantizara la libertad de la investigación básica.

El nuevo “contrato”.

El surgimiento de la conciencia de los límites físicos del planeta ante el crecimiento de la economía planetaria de producción y consumo condujeron a la disyuntiva de la necesidad de una sociedad del conocimiento que pueda concebir la sostenibilidad de las sociedades humanas.

No obstante, las condiciones en las que se ha construido la forma presente de crecimiento económico ha estado guiada por la fórmula más simple de aceleración de la producción y se acerca a umbrales que amenazan con alterar la habitabilidad del planeta.

El cambio de siglo planteó la necesidad de una sociedad del conocimiento, pero las potencias económicas se orientaron por la disyuntiva de construir una sociedad de la información.

La equiparación de la evidencia científica a cualquier otra “verdad”. La “posverdad”.

La aparición del primer gobierno de Trump, expresión de las ideas del Nuevo Siglo Estadounidense y de las fuerzas que se enfrentaron durante el movimiento de Ocupar Wall Street condujo a extremos en los que se puso de manifiesto la práctica arbitraria de la voluntad trumpista por encima de cualquier otra consideración. La violencia del movimiento MAGA motivó el 22 de abril de 2017 la celebración de una Marcha por la Ciencia que se concibió inicialmente sobre Washington, D.C., pero terminó por realizarse en más de 600 ciudades de todo el mundo. En ellas se manifestó el enfrentamiento a una agresión sostenida a las ciencias y sus conclusiones por parte de los poderes de derecha en todo el mundo.

La crisis de la pandemia aceleró los límites en varias otras crisis globales y trajo consigo la aparición de los casos más extremos de lo que se comenzó a denominar como “posverdad”.

El retraso relativo.

El 6 de diciembre de 2024, la Presidenta de la Universidad de El Paso en Texas, apenas días después de la elección de Donald Trump a la Presidencia, alertó de que los EE.UU. mantenían un observatorio global de inteligencia sobre todos los gobiernos del mundo y siempre podían conocer hasta el detalle la situación de cada líder en cualquier país, pero que jamás había existido un observatorio de ciencia e innovación y por lo tanto, los EE.UU. Habían perdido la capacidad de evaluar los avances relativos de otros países en ciencia, tecnología e innovación (CTI).

La realidad es que la primacía en la innovación en las principales tecnologías que marcan la diferencia en el desarrollo a escala global había pasado en los últimos 20 años de los EE.UU. a China, y en unos pocos años más, los EE.UU. ocuparán un lugar aún más bajo.

El gobierno de Trump 2.0 y la ciencia.

El regreso de Trump con la actividad primero del Departamento de eficiencia gubernamental y luego con la designación de los principales cargos de su gabinete relacionados con las entidades de ciencia, salud y educación, más el enfrentamiento a las principales entidades universitarias y de la cultura, manifestó una negación total del papel de la ciencia y la cultura en las políticas de gobierno.

La politización y militarización del poder ejecutivo en la búsqueda de destruir las instituciones y fomentar la arbitrariedad ejecutiva ha llegado a extremos en los cuales el asalto al Capitolio se revela como apenas un ensayo general de la presente invasión por encima de todo margen y límite legal al poder absoluto.

La reacción ante el ataque a la razón.

En estos primeros meses de Trump 2.0, ante la agresión a los recursos y el personal especializado en la Fundación Nacional de Ciencias, Los Institutos Nacionales de Salud, la Agencia de Protección Ambiental, otras entidades gubernamentales y el ataque a la educación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, condujo a que las principales autoridades de la academia nacional de ciencias hicieran declaraciones sobre la alerta de un posible daño a largo plazo al liderazgo estadounidense.

De poco valieron las alertas y de hecho, ya en diciembre de 2015 la presidenta de las Academias Nacionales de Ciencias, la Dra. Marcia McNutt, en entrevista publicada en la revista *Science* reconoció que tal vez los EE.UU. en lo adelante tengan que abandonar costosas empresas en la investigación fundamental y optar por un enfoque de colaboración transaccional en el cual las empresas se dediquen a innovar a partir del nuevo conocimiento publicado en cualquier otra parte.

Ciencia y Sociedad. la sostenibilidad de las sociedades humanas.

Esta situación de la ciencia en los EE.UU. ha concentrado su prioridad en propiciar el desarrollo futuro en función del progreso material basado en las nuevas tecnologías digitales a partir de seguir la visión de un grupo que concibe que la sociedad industrial fue superada por la sociedad científica y ahora nos conduce hacia una sociedad “post científica”.

Ese esfuerzo por dominar el universo digital, sus aplicaciones y la automatización de los procesos de la producción material concentra recursos y poder en cada vez menos manos y tiende a destruir el tejido social local, estadual, regional y global.

El desarrollo de las economías automatizadas es una nueva amenaza contra la sostenibilidad de las sociedades humanas.

Ciencia y diplomacia.

Volviendo a los orígenes de una sociedad del conocimiento, el nacimiento de las instituciones científicas en Cuba y los EE.UU. fue paralelo y el logro más sobresaliente de la ciencia en el nuevo mundo en el siglo XIX fue a partir de una hipótesis del cubano Carlos J. Finlay y su comprobación y diseminación en colaboración entre investigadores cubanos y estadounidenses. Desde entonces a la fecha, la colaboración entre científicos de ambos países ha mantenido continuidad a través de los años a pesar de las diferencias políticas y de toda índole.

La colaboración en temas de salud global total, sostenibilidad, desarrollo humano y todos los aspectos del progreso de las sociedades humanas se beneficiarían de continuar propiciando esas relaciones.

LOS ODS Y EL PACTO DE FUTURO.

Cuba ha cifrado su desarrollo futuro en la aplicación del conocimiento, la ciencia y la innovación a la sostenibilidad de su proyecto nacional. En las circunstancias actuales de crisis globales multifacéticas, la agresión sostenida del bloqueo es muy dañina, pero Cuba aun cuenta con los recursos institucionales y de conocimiento para continuar un desarrollo que pueda coexistir con progresos colaborativos con instituciones y entidades de otros países y sociedades. En el caso de Cuba y los EE.UU, la cercanía y vecindad crea los intereses de investigación comunes que en el pasado han demostrado su utilidad. La prueba de ello fue que la mayoría de los acuerdos bilaterales en el período del restablecimiento de relaciones tenían antecedentes de colaboración bilateral en ciencias.

No obstante, la condición imperialista del sistema económico y político de los EE.UU., impide superar la obsesión de dominio global y el tránsito a la convivencia planetaria. Cuba es una de las fronteras de esas disyuntivas.

Conclusiones I.

1. El concepto MAGA ignora las realidades de que al haber apostado a la conversión del capitalismo industrial en el capitalismo financiero de la globalización neoliberal fomentada por el Consenso de Washington, los EE.UU, destruyeron el tejido social de la clase media y la estabilidad de las sociedades locales.
2. La sociedad basada en el desarrollo corporativo del complejo militar industrial requiere del constante avance de la innovación y su aplicación inmediata. Desde la década de los noventa del siglo XX, ciencia, tecnología e innovación coexisten en el proceso de creación y realización del nuevo conocimiento. El atraso en cualquier parte del proceso pone en riesgo la estabilidad en la efectividad de los resultados.

Conclusiones II.

3. El espejismo de la unipolaridad proviene de la narrativa de excepcionalidad estadounidense, que se proyecta en el artificio de presupuestos de una solidez económica y social que ha perdido las bases que construyeron esa ficción.
4. El poderío militar estadounidense está fundamentado en esquemas de bases militares, aviación y marina ante conflictos que en lo adelante cada vez más dependerán de cohetería, alerta temprana, drones y robots, así como de usos innovativos de energía y materiales.
5. Los actuales ataques a la ciencia y las instituciones del conocimiento en los EE.UU., agravarán los períodos de eventual recuperación ante el avance de otras sociedades.

Conclusiones III.

Finalmente, en el desarrollo económico y social relativo de las sociedades desarrolladas, tiempo, energías y materiales están siendo dilapidados por mantener un equilibrio mundial que no apunta al desarrollo humano sostenible, sino a la secuencia de crisis y guerras que destruyen las sociedades humanas y su habitat.

No obstante, existen aún las condiciones para revertir procesos negativos y propiciar opciones de mejores futuros colectivos. Habrá una transición más temprano que tarde. Tenemos aun la opción de lograr que esa transición pueda ser positiva.

Termino con una frase de Fidel en 1992: “Una importante especie biológica está en peligro de extinción: el hombre”.

MUCHAS GRACIAS.